

do el alma simplemente la actividad del cuerpo. Por esto, el cadáver es absolutamente distinto del cuerpo con vida, ya que el cadáver resulta de la transformación del cuerpo vivo, hasta el punto de que es imposible que un mismo individuo tenga simultáneamente un cuerpo vivo y un cuerpo muerto.

En los siglos XI y XII, bajo la dinastía Sung, florece la escuela neoconfucionista de *Tao Hsüeh* o de los moralistas, como resultado de la combinación del confucianismo con el budismo y el taoísmo. Dentro de su corriente *Li Hsüeh*, del racionalismo, el filósofo Chu Hsi sistematiza las ideas de todos sus antecesores y, con su extraordinario poder de síntesis, formula la versión del confucianismo que se mantiene como ortodoxa hasta nuestros días. Clasifica las distintas escuelas anteriores de acuerdo con las doce posiciones siguientes: el conocimiento precede a la acción; la acción es anterior al conocimiento; el conocimiento y la acción se producen en mutua alternación; el conocimiento es fácil, pero es difícil actuar; la acción es fácil y el conocimiento difícil; tanto el conocimiento como la acción son difíciles; el conocimiento y la acción se identifican; la acción y el conocimiento se oponen; el conocimiento y la acción se complementan recíprocamente; el conocimiento es más importante que la acción; la acción supera en importancia al conocimiento; el conocimiento y la acción tienen la misma importancia. Por otra parte, dentro de la corriente *Hsin Hsüeh*, del idealismo, esta misma escuela tiene la figura de Lu Chiu-yuan, quien afirma que la distinción entre la razón y la naturaleza no es esencial. La realidad comprende un solo dominio, que se encuentra confinado en el tiempo y el espacio, constituyendo una unidad indiferenciada con la razón. De aquí que, en último término, el universo es la razón y la razón es el universo.

En la segunda mitad del siglo XIX se produce un serio quebrantamiento del

neoconfucianismo. Por el impacto de las intervenciones extranjeras y bajo la influencia del pensamiento europeo, se desarrollan dentro de la filosofía china varios intentos de establecer una nueva ideología política que fortaleciera a China frente a los imperialistas y sirviera de base para la reforma social y política del país. Estos esfuerzos se expresan en el resurgimiento de la escuela del Nuevo Texto, en una forma modificada y de acusado fondo religioso. Los principales exponentes son Kang Yu-wei, Tan Ssu-tung y Liao Ping. Desde el punto de vista filosófico, esta corriente no hace aportación nueva alguna. En sus aspectos religioso, social y político fracasa por completo. Únicamente tiene importancia histórica, porque representa la conclusión del "período de aprendizaje de los clásicos". Al cerrarse este período, China ha pasado bruscamente a la época de la filosofía contemporánea. En la actualidad, existe un vigoroso movimiento filosófico cuya corriente más importante es la del marxismo.

ELI DE GORTARI

*Discurso del método, de Descartes;* traducción, estudio preliminar y notas de Risieri Frondizi. Revista de Occidente, Madrid, 1954.

Con esta publicación tenemos la primera edición bilingüe del original en francés y la correspondiente versión española del *Discurso del método*. La esmerada traducción del Dr. Frondizi está hecha directamente sobre la edición de Etienne Gilson (J. Vrin, París, 1925), teniendo a la vista las traducciones de Manuel de la Revilla (El Ateneo, Buenos Aires, 1945) y de Manuel García Morente (Colección Austral, Espasa-Calpe, Buenos Aires-México, 1937). El texto francés es la reproducción facsimilar de las 78 páginas de la edición de

Ch. Adam y P. Tannery (L. Cerf, París, 1897-1910), que reproduce a su vez la primera edición de 1637. El *Discurso* va precedido por un estudio del traductor sobre la filosofía, la vida y los escritos de Descartes, junto con una selección bibliográfica de 81 obras útiles y casi siempre accesibles. A esto se agregan 436 notas explicativas —85 en el estudio preliminar y 351 sobre el texto cartesiano— que precisan la significación de términos, subrayan algunos aspectos importantes, aclaran pasajes oscuros, establecen conexiones con otras partes de la obra de Descartes y ofrecen indicaciones pertinentes para lograr un conocimiento más penetrante de la metodología cartesiana. De esta manera, el Dr. Frondizi ha conseguido presentar este texto clásico con los materiales necesarios para su comprensión por parte de quienes se inician seriamente en los estudios filosóficos, a la vez que sirve como instrumento primo para el trabajo filosófico de investigación.

En el estudio introductorio, aun cuando no con toda claridad, se señalan las características más importantes de la filosofía moderna inaugurada con plenitud por Descartes, que son: la emancipación de la ciencia con respecto a la teología y la integración de una imagen conceptual del mundo apoyada en el conocimiento científico. Luego, se establece la diferencia entre los resultados que obtiene Bacon de la crítica del silogismo escolástico y las consecuencias que establece Descartes, como base para el descubrimiento de su método y para el planteamiento ulterior de la necesidad de explicar racionalmente al propio conocimiento. En cuanto a la filosofía cartesiana, ésta es presentada con una omisión notable de la física, con apoyo en la opinión frondiziana de que “no ofrece real interés filosófico”. De esta manera, se ignora injustificadamente el dualismo entre la metafísica y la física cartesianas, cuya sola mención es lugar común en la muy abundante bibliografía que se ha escrito acerca de Descartes

desde los más diversos puntos de vista filosóficos. Por esto mismo, si bien se reconoce con acierto la filiación cartesiana del idealismo objetivo moderno y de la metafísica racional, en cambio, se pasa por alto el indudable fundamento que en Descartes tuvo el materialismo mecanicista y tiene el racionalismo materialista de nuestros días.

Por lo que se refiere particularmente al método de Descartes, en la exposición del Dr. Frondizi se advierten algunos defectos. En primer lugar, no se establece con claridad el mérito fundamental que distingue al método cartesiano del escolástico, consistente en ser un instrumento para la invención y el descubrimiento en la investigación científica y filosófica. Por otro lado, introduce una confusión en el enfoque técnico de la filosofía, al emplear con persistencia el término “deducción” para denotar el procedimiento cartesiano, llevada hasta el punto de anotar explícitamente que forma parte del método deductivo. De aquí, se desprendería erróneamente la conclusión, por parte del principiante en los estudios filosóficos, de que el método de Descartes no tiene otra novedad que la insistencia en seguir ciertas reglas para poder formular deducciones más rigurosas. Además, por las referencias que se hacen a los tres tratados científicos que siguen originalmente al *Discurso*, se advierte implícitamente la opinión de que Descartes formula primero su método y luego lo aplica en sus investigaciones. Pero la lectura atenta del *Discurso* deja en claro que las reglas metódicas son el resultado lógico —*a posteriori*— de sus trabajos científicos. Por lo tanto, el poder convincente y la demostración de su método los ofrece Descartes en el desarrollo de la *Dióptrica*, los *Meteoros* y la *Geometría*, sin pretender que su eficacia se pudiera derivar sencillamente de la presentación que hace de él en el *Discurso* o en las *Reglas*.

Por lo demás, es enteramente justo destacar la precisión y claridad con que

el Dr. Frondizi expone las ideas cartesianas. Igualmente, señalamos el gran interés que tienen las interpretaciones que hace sobre algunos problemas particulares y de la obra en conjunto, después de haberlos presentado con estricto apego a los escritos de Descartes. Por último, es indispensable celebrar mucho el esfuerzo y la laboriosidad del Dr. Frondizi en esta tarea tan necesaria como poco precuente en los países de habla española, cuyo ejemplo debe propagarse.

ELI DE GORTARI

*Kant's first Critique. An Appraisal of the Permanent Significance of Kant's Critique of Pure Reason*, por H. W. Cassirer. George Allen & Unwin, London, 1954.

He aquí un nuevo libro que demuestra que la preocupación por el tema kantiano sigue en la palestra del trabajo filosófico de la investigación sobre los textos clásicos. Se trata de un magnífico comentario del maestro alemán H. W. Cassirer sobre la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura*, y en él puede apreciarse una versión personal del enfoque general del neokantismo sobre la obra de Kant, a saber, la investigación del sentido permanente que tuvo la obra de Kant y la corrección de los aspectos en que no haya podido subsistir de acuerdo con sus propios principios fundamentales. Tal es el motivo general que orienta a la obra, en la que se plantea el problema de arrojar nuevas luces en el nutridísimo comentario kantiano, sobre el cual parece que hay ya muy poco que decir. Esta obra, sin embargo, posee una gran profundidad que la hace un valioso documento de consulta para quien anhele penetrar en la obra kantiana desde un punto de vista crítico y con una perspectiva moderna; indudablemente que muchos otros libros sobre el mismo tópico han

sido escritos, pero éste tiene una gran claridad de estilo que une a su reconocida penetración intelectual.

La obra no está concebida únicamente con el fin de exponer la doctrina kantiana, en lo cual también se va de acuerdo con la idea de los neokantianos en el sentido de exponer, y en cierta forma, oponer, una doctrina propia a la crítica de la ajena. El autor tiene por lo menos veinte años de militancia en la investigación sobre Kant y su apellido contribuye a hacerlo más ilustre en la militancia neokantiana o en el tratadismo sobre Kant; se incubó en el clima directamente heredero del kantismo, en Alemania, pero igual que muchos otros pensadores, se vio obligado a emigrar al advenimiento del hitlerismo, quedando en Inglaterra como Investigador de la Universidad de Glasgow.

Resultado de una dilatada investigación es este libro, cuya redacción se vio alentada por el deseo y las instancias de la propia Universidad. Está integrado por catorce capítulos en cuyo contexto expone y discute el fondo de la doctrina kantiana, tal como se pronunció en la primera "Crítica", y desde luego que no podía estar ausente el principio de enfoque sobre la secuencia existente entre esa primera Crítica y la segunda, que fue definitiva en la faena de Kant. Desde luego que el comentario está dirigido hacia los puntos cruciales de la doctrina kantiana y es así que en sus títulos se revela la temática respectiva, desfilando uno a uno los motivos de la reflexión crítica de Kant: I. La teoría kantiana de la intuición sensible.—II. El concepto general del entendimiento.—III. La deducción trascendental de las categorías.—IV. La doctrina kantiana de los principios *a priori* del entendimiento.—V. El concepto kantiano de la magnitud extensiva.—VI. El principio de la substancia.—VII. El principio de causalidad.—VIII. Los principios de posibilidad y actualidad.—IX. Fenómenos y númenos.—X. Razón y entendimiento.—XI. El enfoque kantiano de